



MEJOR HABLAR

Diálogos públicos
para una Cultura de Paz



TRANSFORMACIONES
SOCIALES
Y CONDICIÓN
HUMANA



PSICOLOGÍA, DIPLOMACIA CIENTÍFICA Y PAZ

Responsabilidades de la ciencia psicológica ante la guerra, las violencias y la convivencia humana

Actividad	Conversatorio “Psicología, diplomacia científica y paz”, primer encuentro del ciclo Mejor Hablar. Diálogos públicos para una Cultura de Paz.
Fecha y lugar	Jueves 18 de junio de 2026, 12:30 a 13:45 h. Edificio Lebre, Universidad CLAEH, Montevideo.
Marco	Actividad realizada en adhesión al inaugural Día de la Diplomacia de la Ciencia Psicológica por la Paz, convocado por la Unión Internacional de Ciencia Psicológica (IUPsyS).
Modera	Mg. Luis Carrizo — Decano de la Facultad de Psicología de la Universidad CLAEH y Coordinador de la Cátedra UNESCO de Transformaciones Sociales y Condición Humana; miembro del Comité Ejecutivo de IUPsyS y de su Presidential Task Force on Psychological Science Diplomacy.
Participan	Dra. Hanako Suzuki (Japón) — Ritsumeikan University, Multicultural Research Laboratory · Dra. María Castelló (Uruguay) — Cátedra UNESCO de Diplomacia Científica y Neurociencias para la Salud Cerebral y el Desarrollo Sostenible, IIBCE · Dra. Montserrat Vargas Solórzano (Costa Rica) — diplomática, abogada y especialista en bioética, Servicio de Política Exterior de Costa Rica.





Un espacio para pensar la paz desde la ciencia

El 18 de junio de 2026, la **Facultad de Psicología** de la **Universidad CLAEH** y la **Cátedra UNESCO de Transformaciones Sociales y Condición Humana** inauguraron el ciclo Mejor hablar. Diálogos públicos para una Cultura de Paz, una iniciativa impulsada por el Mg. Luis Carrizo —Decano de la Facultad de Psicología y Coordinador de la Cátedra UNESCO— como un espacio abierto de encuentro y reflexión que parte de una convicción simple: frente a los conflictos, las diferencias y las incertidumbres de nuestro tiempo, es mejor hablar.

El primer conversatorio del ciclo se realizó en adhesión al inaugural Día de la Diplomacia de la Ciencia Psicológica por la Paz, iniciativa impulsada por la Unión Internacional de Ciencia Psicológica (IUPsyS) y celebrada globalmente desde el 29 de mayo de 2026. Reunió a tres investigadoras y diplomáticas de distintas latitudes —Japón, Uruguay y Costa Rica— para conversar sobre las responsabilidades de la ciencia psicológica ante la guerra, las violencias y la convivencia humana, en un encuentro organizado y moderado por Luis Carrizo, también miembro del Comité Ejecutivo de IUPsyS y de su Presidential Task Force on Psychological Science Diplomacy.

En la apertura, Carrizo presentó el sentido de la actividad y del ciclo Mejor hablar —un mensaje que, señaló, se propone instalar desde los más altos niveles geopolíticos hasta la vida cotidiana— y dio paso a un mensaje del Dr. Germán Gutiérrez, presidente de IUPsyS, quien invitó a la comunidad científica global a sumarse a la fecha compartiendo la declaración de la Unión sobre la guerra y la responsabilidad de la ciencia psicológica, y recordando que la investigación, la docencia y la práctica profesional en Psicología contribuyen a construir sociedades más justas, inclusivas y resilientes. Gutiérrez dedicó una mención especial a estudiantes y jóvenes profesionales, cuya mirada —dijo— será decisiva para orientar el futuro de la disciplina.



Primera ronda: qué le pide la paz a la ciencia

El conversatorio se organizó en dos rondas de preguntas orientadoras. En la primera, cada panelista abordó, desde su propia trayectoria, la cuestión central de la jornada: qué responsabilidad tiene hoy la Psicología —como ciencia, profesión, campo formativo y compromiso público— en la construcción de paz.

HANAKO SUZUKI: **descolonizar la producción** **de conocimiento**

Investigadora en psicología multicultural y transcultural, Hanako Suzuki centró su intervención en un problema de base: buena parte del conocimiento psicológico que circula globalmente se produce desde el norte global, con escaso diálogo con otras regiones y culturas. Citó un estudio de comienzos de los años 2000, publicado en el marco de la American Psychological Association, que analizó los principales journals de la disciplina: cerca del 80% de los artículos estaban liderados por autores residentes en Estados Unidos, y el 70% de las muestras de investigación correspondían también a población estadounidense.

Suzuki relató que investigadores de otros contextos —incluida ella misma— enfrentan dificultades para publicar cuando sus estudios no dialogan con referentes o marcos teóricos hegemónicos del mundo occidental. De ahí se desprende, señaló, un sesgo de colonialismo epistemológico que también puede alcanzar a la diplomacia científica: si el conocimiento que la sustenta está sesgado hacia una mirada del norte, la propia diplomacia corre el riesgo de excluir las visiones del sur y de otros contextos culturales.



“¿A qué punto es realmente diplomacia para el resto del mundo cuando la ciencia es producida desde una única perspectiva?”

Hanako Suzuki

Actualmente dirige un estudio internacional sobre las percepciones del bienestar en el norte y el sur global, con especial atención a Asia-Pacífico, África y América Latina, e invitó a la comunidad universitaria a sumarse a la encuesta.

**MONTSERRAT VARGAS
SOLÓRZANO:**
**mejor hablar, y también
mejor escuchar**

Diplomática costarricense y especialista en bioética, Montserrat Vargas Solórzano propuso ampliar el lema del ciclo: no alcanza con hablar, dijo, si no se cultiva también la escucha. Compartió con orgullo que Costa Rica no tiene ejército desde hace más de setenta años, y recordó que la paz no debe entenderse solo como ausencia de conflicto armado, sino como la garantía de espacios seguros y condiciones dignas de vida para toda la ciudadanía.

Advirtió que las sociedades actuales conviven con niveles crecientes de violencia e insatisfacción, alimentados por la comparación permanente con lo que otros tienen y uno no —un fenómeno amplificado por las tecnologías disruptivas y sin fronteras nacionales—, al punto de evocar, dijo, un clima parecido a una segunda guerra fría.

Vargas Solórzano recorrió las dimensiones clásicas de la diplomacia científica —diplomacia para la ciencia (cooperación entre países), ciencia en la diplomacia (evidencia que informa a negociadores) y ciencia para la diplomacia (la ciencia como puente entre países en conflicto, como ocurre en los canales de cooperación que Costa Rica mantiene con Nicaragua pese a las tensiones políticas)— y se detuvo en una cuarta dimensión, más reciente: la diplomacia científica anticipatoria, orientada a identificar riesgos emergentes antes de que se conviertan en crisis. Cerró con una referencia a El arte de la guerra, de Sun Tzu: conocer al otro y conocerse a uno mismo permite no temer el resultado de cien batallas.



MARÍA CASTELLÓ: comunicar la ciencia para que sea escuchada

Al frente de la reciente Cátedra UNESCO de Diplomacia Científica y Neurociencias para la Salud Cerebral y el Desarrollo Sostenible —cuyo convenio con UNESCO se firmó en marzo de 2026 en el Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable (IIBCE)—, María Castelló compartió el recorrido que llevó a su creación: cinco ediciones de un posgrado en diplomacia científica (iniciado en 2021) que dieron origen a una red latinoamericana hoy integrada por 17 países, ampliada de las neurociencias hacia la tecnología, la sociedad y un abordaje transdisciplinario con las humanidades y el derecho.

Ese recorrido nació, contó, de una experiencia muy concreta de la pandemia: Uruguay fue reconocido como uno de los países con mejor manejo sanitario en 2020, en buena medida gracias a un consejo asesor científico honorario; sin embargo, cuando la presión económica y social creció al año siguiente, las recomendaciones científicas perdieron peso en la toma de decisiones. La experiencia la llevó a preguntarse si la dificultad no estaba también del lado de la ciencia: en su capacidad —o incapacidad— de comunicar mejor su relevancia a quienes deciden.

Castelló subrayó el impacto profundo y de largo plazo que la guerra y la violencia tienen sobre el desarrollo cerebral infantil: la exposición temprana al estrés —lo que hoy se conoce como experiencias adversas de la infancia— modifica la neurogénesis y el tamaño del hipocampo,

base de la memoria y el aprendizaje, con consecuencias que se proyectan por generaciones. Mencionó también el concepto de exposoma —el conjunto de factores ambientales, climáticos, tóxicos y sociales a los que estamos expuestos a lo largo de la vida—, línea de investigación que lidera el neurocientífico argentino Agustín Ibáñez, y para quien, consultado sobre la principal prioridad a atender, la respuesta fue una sola palabra: la pobreza.

**“Necesitamos comunicar
el impacto de la violencia
y de la pobreza:
no son cosas que pasan
en un momento
y se acaban.”**

María Castelló





Segunda ronda: profundizando los vínculos

La segunda ronda buscó profundizar en las conexiones entre psicología, diplomacia científica, salud mental y cooperación internacional.

HANAKO SUZUKI: **aprender a tolerar la ambigüedad**

Suzuki ilustró con una anécdota personal —un viaje complicado por Bali, resuelto gracias a la paciencia y la calidez de sus colegas locales— la diferencia entre comprender una cultura y comprender un contexto: el contexto, señaló, es lo que explica por qué las personas se comportan de determinada manera en una situación dada, más allá de los rasgos culturales generales. De esa reflexión se desprendió una idea que atravesó buena parte del encuentro: para trabajar en diplomacia científica y en psicología intercultural hace falta una mentalidad abierta a la ambigüedad y capaz de aceptar la incertidumbre y el no saber, en sintonía con el pensamiento complejo de Edgar Morin.

MONTSERRAT VARGAS SOLÓRZANO: **comunicar en tiempos de hiperinformación**

Vargas Solórzano volvió sobre su experiencia al frente de la coordinación interinstitucional que Costa Rica activó durante la pandemia —una mesa semanal con actores científicos, económicos y de gobierno, articulada desde la Cancillería— y sobre los riesgos de la hiperinformación: mensajes que cambiaban de un día para el otro, recomendaciones contradictorias entre lo sanitario, lo político y lo económico, y una ciudadanía muchas veces desorientada. De esa experiencia, dijo, quedó un aprendizaje central: la ciencia necesita comunicar con rapidez, pero también con reflexión.

Recordó además la propuesta costarricense en la Organización Mundial de la

Salud para crear un fondo de acceso a tecnologías contra el COVID-19 (CITAP), pensado para facilitar transferencia tecnológica hacia países con menor capacidad de desarrollo, así como el aporte de institutos costarricenses especializados en el desarrollo de sueros. Pese a haber sido una de las regiones más golpeadas por la pandemia, señaló, América Latina sigue dependiendo fuertemente de la investigación y el desarrollo producidos en Europa, Estados Unidos y, cada vez más, Asia — una asimetría que, insistió, la región tiene tanto el desafío como los científicos y las científicas para revertir.

MARÍA CASTELLÓ: **llevar la diplomacia científica a la formación de grado**

Consultada sobre acciones concretas, Castelló propuso incorporar la diplomacia científica en la formación universitaria de todas las disciplinas científicas —no solo como oferta de posgrado, sino desde la formación inicial— para fortalecer las capacidades de comunicación y de diálogo con quienes toman decisiones. Mencionó, como ejemplo del cambio de enfoque, que este año el posgrado que coordina reemplazó los tradicionales trabajos monográficos por policy briefs, entrenando a quienes cursan en la elaboración de recomendaciones breves y accionables para tomadores de decisión.

Repasó experiencias de asesoramiento científico institucionalizado en España y Chile, y el incipiente desarrollo de mecanismos similares en Uruguay, como un camino posible para consolidar puentes estables entre la ciencia y la política pública.





Voces desde el público: la paz individual y la paz del mundo

Abierto el espacio de preguntas, una estudiante planteó una inquietud que abrió una de las reflexiones más ricas del encuentro: si todas las personas alcanzáramos una paz individual, ¿alcanzaríamos también la paz colectiva? ¿Y si no fuera así, qué haría falta?

María Castelló respondió que la paz empieza por el autoconocimiento y la aceptación de uno mismo, condición para poder conocer y aceptar a los demás. Pero advirtió que la paz individual no basta: hace falta masa crítica, es decir, muchas personas actuando, pensando y viviendo de un modo distinto para contrarrestar el poder concentrado. Puso como ejemplo a jóvenes activistas ambientales y sociales de distintas partes del mundo, cuya fuerza —dijo— radica precisamente en mostrar que la solidaridad y la empatía, sin armas, pueden desafiar estructuras de poder muy consolidadas.

Montserrat Vargas Solórzano completó la reflexión desde otro ángulo: vivimos expuestos a una comparación permanente que erosiona la posibilidad de valorar lo que tenemos, en una cultura de consumo que promueve una insatisfacción constante. A esto se suma, señaló, la polarización que alimentan los medios y los algoritmos, que tienden a amplificar el conflicto porque genera más audiencia. La mejora sostenida de las condiciones de vida —menos violencia, más educación, más salud, mejor alimentación— es, concluyó, el camino más realista hacia una convivencia más pacífica, aunque una paz global plena sea, quizás, un horizonte más que una meta alcanzable de una vez y para siempre.





Mensajes de cierre

Invitada a dejar un mensaje final orientado específicamente a quienes trabajan o se forman en diplomacia científica y psicología, Hanako Suzuki insistió en dos ideas que, dijo, están relacionadas pero no son lo mismo. La primera: ejercer siempre una mirada crítica sobre la información disponible, sobre quiénes son los actores involucrados y sobre el contexto en el que se desarrolla cada situación. La segunda: tener plena conciencia de la propia posición dentro de las estructuras de poder y de la sociedad, ya que nadie está libre de contexto, y esa posición determina también la responsabilidad y el impacto de lo que cada quien dice o hace.

El encuentro cerró con un agradecimiento del moderador y con la entrega de un pequeño obsequio simbólico a cada una de las panelistas, gesto que —como se señaló en la propia mesa— condensa bien el espíritu de la actividad: sin grandes presupuestos, pero con mucho corazón.

Lo que sigue

Este primer conversatorio del ciclo Mejor hablar dejó planteadas varias líneas de trabajo conjunto entre la **Facultad de Psicología** de la **Universidad CLAEH** y la **Cátedra UNESCO de Transformaciones Sociales y Condición Humana**: la participación de estudiantes y docentes en la encuesta internacional sobre bienestar que lidera Hanako Suzuki, la posibilidad de invitar al neurocientífico Agustín Ibáñez a dialogar sobre el impacto del entorno y la pobreza en el desarrollo cerebral, y la incorporación de contenidos de diplomacia científica y competencias de comunicación en la formación de grado de la Licenciatura en Psicología.

El ciclo Mejor hablar continuará a lo largo del año como un espacio público y abierto de diálogo, en la convicción de que, frente a los conflictos y las incertidumbres de nuestro tiempo, siempre —y cada vez más— es mejor hablar.

